

2) Teología dogmática

E. Schillebeeckx, *Interpretación de la fe. Aportaciones a una teología hermenéutica y crítica* (Salamanca, ed. Sígueme, 1973) 246 pp.

La intención del libro la manifiesta Schillebeeckx en la introducción en forma inequívoca y digna de tenerse en cuenta: ¿Cómo saber, en última instancia que cualquier interpretación actualizadora del Mensaje corresponde, efectivamente, al evangelio y es, en este sentido, ortodoxa? La cuestión no puede resolverse de un modo puramente teórico. Por otra parte, no es el teólogo particular, sino la Comunidad de los creyentes quien actualiza, con garantía de credibilidad, la revelación. Además, hay que recordar que nunca se dará una justificación perentoria, evidente, de la ortodoxia de cualquiera interpretación. La fe es esencialmente oscura y libre. Los criterios de ortodoxia deberán ser estudiados no en forma aislada, sino bajo la perspectiva de convergencia de criterios que se apoyen y den la máxima probabilidad deseable. Finalmente, el proceso de verificación, tiene que contar con este doble criterio: el contexto experimental y el carácter doxológico de la profesión de fe. El criterio de ortopraxis prima sobre el de ortodoxia, sin elidirlo. Tales son los criterios con que ha de leerse un libro denso en pensamiento y en afirmaciones incitadoras de reflexión. Teniéndolos en cuenta el lector preparado encontrará aceptables las explicaciones del A. sobre la ayuda que los criterios analítico-lingüísticos pueden y deben prestar a la recta inteligencia de los textos teológicos, tanto primarios (la Escritura), como derivados (el Magisterio y otros documentos de la tradición). Pasando luego a los criterios propiamente teológicos señala, primero, la necesidad de la interpretación, ya que la fe da que pensar. Pero la interpretación renovada de la fe ha de contar con el hecho indudable del pluralismo teológico, que aparece ya en los mismos documentos bíblicos. Sin duda el pluralismo no puede ser absoluto, ya que la humanidad constituye esencialmente una «comunidad avenida». Como criterios para lograr la continuidad en la recta comprensión de la fe señala Schillebeeckx que han de tenerse en cuenta, simultáneamente, la norma proporcional entre los diversos modelos interpretativos y el interpretandum sustantivo; la ortopraxis cristiana; la comunidad creyente como portadora y responsable de la interpretación actualizadora y el Magisterio de la Iglesia.

Siguiendo el conocido método de P. Tillich, Schillebeeckx ofrece unas reflexiones sobre el criterio de la correlación entre la pregunta humana y las respuestas que a tal pregunta ofrece la fe cristiana. Criterio sin duda apreciable, pero que hay que utilizar con varias limitaciones y, en realidad, sólo referido a la pregunta radical por el sentido último de la vida y por la salvación. La fe puede responder a preguntas que el hombre no hizo, o a las que el hombre hace responderlas de forma inesperada e incluso desconcertante para el hombre «natural». En la última parte se expone, a grandes rasgos, la teoría crítica de la sociedad en sus últimas formulaciones. Creemos razonable y hasta inevitable el propósito del A. de aplicar también este instrumento de búsqueda a la investigación teológica. La teología no puede reducirse a una teoría crítica de la sociedad; pero es legítimo y necesario teologizar en una correlación con una teoría crítica de la sociedad. Esta crítica la deberá realizar el teólogo —toda la Comunidad— primero dentro de casa y luego también en la sociedad en que vive, en forma creadora y crítica a la vez.